



NOCHE INMÓVIL

■ Pedro Pérez Clotet (Villaluenga del Rosario, 1902-1966)

" Sola la noche. El aire profundiza
la placidez errante de las nieblas.
Los firmes pinos ciñen –verde sombra–
la soledad sin fin de las estrellas.

Vuela un rumor lejano por el aire,
que se cuajan en su voz; y ese latido
de las aguas que, en rocas despeñadas,
mojan de heridas hondas los caminos.

Bosques de exactas cimas, horizontes
de encina y jara ardiente, prolongan
en su incierto temblor de tronco y piedra,
la solidez vibrante de las sombras.

Ni luna en su cristal de alada nieve,
ni viva estrella ya de arduos temblores.
La gravidez oscura del silencio
talla en granito el vuelo de la noche. "

<http://www.epdlp.com/texto.php?letra=p%#1116>

DE LA AURORA (FRAGMENTO)

■ María Zambrano (Vélez-Málaga, 1904-1991)

" Vivimos en estado de alerta, sintiéndonos parte de todo lo que acontece, aunque sea como minúsculos actores en la trama de la historia y aun en la trama de la vida de todos los hombres. No es el destino, sino simplemente comunidad –la convivencia– lo que sabemos nos envuelve: sabemos que convivimos con todos los que aquí viven y aun con los que vivieron. El planeta entero es nuestra casa. "

<http://www.epdlp.com/texto.php?letra=z%#1827>



LAS COSAS DEL CAMPO

■ José Antonio Muñoz Rojas (Antequera, 1909.)

Sé algo de la tierra y sus gentes. Conozco aquélla en su ternura y en su dureza, he andado sus caminos, he descansado mis ojos en su hermosura. Los cierro y la tengo ante mí. Tierras duras, alberos y polvillares, breves bugeos, largos cubriales; aquí se riza una loma, allá se quiebra una cañada, se extiende una albina, tiembla un sisón de vuelo lento. Todo el campo vuela pausadamente. Las herrizas se coronan de coscojas, aquí una encina huérfana canta una historia. Las encinas solitarias son los dientes que le quedan al campo para mascullar una historia de montes sonoros con grandes encinas y muchas jaras, con sombras apartadas y rincones que nadie había hollado, cuando reinaba la alimaña y tenía libertad la primavera.

Hoy...El campo lo dice claro. Hasta aquí llegaba el arado, por allí comenzaba la realenga; dos mil años tienen estas encinas, apenas ciento estos olivos. Y el verdor ceniciento o plata de los olivos según el viento. ¡Cómo se parecen en su seriedad, en su grande monotonía, al mar! ¡Qué de sangre ha regado estos campos! No sangre roja, ni derramada, sino sangre labradora, sudor y lágrimas. ¡Cuánto sueño, cuánta esperanza cuentan estas lindes tan caprichosas al parecer, tan fieles a la Poesía en realidad! ¡Cuánta riqueza humana!

Yo me estremezco andando estas realengas, cruzando estas lindes, asomándome a estas herrizas. Me siento extrañamente eterno. Me hundo en el campo y gusto en mi espíritu tanta amargura suelta, tanta dulzura recogida en estos anuales surcos y sementeras. Año tras año, sol a sol, surco a surco, se va el hombre atando a la tierra, enterrándose en ella. Andamos sobre sus sudores, sobre sus ilusiones y sobre sus huesos. Por eso tiemblo algo cuando voy por estos campos, por eso canto. Y tengo miedo de no poder acabar una vez comenzado. Empiece por donde empiece, no acabaré. Se me quedará la canción a medio camino, entre los labios. Pero la tierra la seguirá cantando. La oirán las alondras, los alcaravanes, algún matutero a deshora por la veredilla, algún extraviado entre los olivos, algunos amantes que busquen la complicidad de la noche y la dureza de la tierra para darle lo suyo al amor. ¡Oh canción tan inútil y tan necesaria como esta anual cosecha de florecillas ignoradas!

(...) A los álamos del Sotillo se los ha cargado el regadío porque estorbaban y el viejo Ojiblanca tiene sucesor en unos plantones nuevos y apretados que crecen que da gusto. No quedan ni bielgos, ni barcina, ni ninguno de aquellos instrumentos de verano que hacía vivas las eras. Apenas si sus nombres se conocen. En menos que canta un gallo las cosechadoras arramplan con un trugal y como quien no quiere la cosa en un santiamén no dejan caña con cabeza. Pero en las cosechadoras el canto es difícil.



Hay muchos cortijos abandonados cayéndose. El campo se ha quedado más solo, las yerbas ignoradas tienen nombres para los yerbicidas implacables, abejas y abejarucos se refugian donde pueden contra enemigos comunes, las herrizas son más que nunca lugares donde la hermosura se acoge y la libertad reina, los chaparros, ya encinas, esperan estremecidos a la primavera. Golondrinas, vencejos y tórtolas siguen tornando y anidan en olivos apartados o techos de cortijos en abandono.

Pero el campo saca incansables bellezas escondidas y acumuladas, las renueva y ofrece una tasa a los ojos y al alma de quienes quieren gozarlas. Advierte con su descansado silencio que sólo volviendo a él encontrarán los hombres lo mejor de ellos mismos.

¡Ay de los que lo olvidaren!

EL RÍO DE LA MIEL

■ BEN ABI RUH (Algeciras. Siglo XII)

Detente junto al río de la Miel, párate y pregunta
 por una noche que pasé allí hasta el alba, a despecho de los censores,
 bebiendo el delicioso vino de la boca o cortando la rosa del pudor.
 Nos abrazamos como se abrazan los ramos encima del arroyo.
 Había copas de vino fresco y nos servía de copero el aquilón.
 Las flores, sin fuego ni pebetero, nos brindaban el aroma del álao.
 Los reflejos de las candelas eran como puntas de lanzas sobre loriga del río.
 Así pasamos la noche hasta que nos hizo separarnos el frío de las joyas.
 Y nada excitó mi melancolía más que el canto del ruiseñor.

LOS INADAPTADOS

■ Carmen de Burgos. (Rodalquilar, 1867-1931)

(...) Las palmas y atochas lozanas y tiernas, al amparo de la sombra, se mezclaban a los floridos romeros, los olorosos tomillos, mejoranas y azules florecillas de los cantuesos. Las salvajes aliagas lucían los pétalos amarillos entre las blanquecinas bolas de púas. De peña en peña caía el agua de un pequeño manantial que dejaba oír el ruido de los cristalillos, quebrándose entre tallos y raigambres para correr en el fondo del barranco por el fresco cauce de un arroyuelo.



Con los troncos dentro de su corriente, las gigantes cardenchas ostentaban los grandes borlones de su flor morada, y las adelfas de hojas verdinegras balanceaban los racimos de rosadas flores. En la entrada misma del barranco, allí en donde las aguas formaban un natural remanso, para desaparecer sorbidas en la reseca arena del lecho de la rambla, un frondoso cañal y algunos juncos y carrizales formaban espeso bosque, mezclados a una docena de álamos blancos, con sus hojas movibles, susurrantes y tornasoladas en argentados reflejos.(...)

Después de aquella nota extraña, la vegetación recobraba de nuevo su aspecto indígena: atochas, palmas, y torviscos se multiplicaban al descender por laderas y balates para formar el límite de las veredas. Un seto vivo de añosos troncos de nopales, con opulentas palas, erizadas de espinas, y cenicientas pitacas, cuyas varas, de cinco metros de altura, se abrían en las ramas enormes de sus flores, parecidas a los brazos de un Indra gigante que tenía las palmas de las manos hacia lo desconocido, esparciendo en la atmósfera los gérmenes fecundantes de la creación.

Al acabar la vereda, centinela en la entrada del caserío, aparecía la morada de Víctor, chata como todas las del campo de Níjar, pero enlucida y blanca su albarrada pared y el porche, cuyo parral despojado de hojas enlazaba los sarmentosos tallos retorcidos y revueltos como serpientes sumergidas en un sueño invernal.

Delante de la puerta la empedrada era en que apenas se trillaba, y en la ladera de la solana el antiguo sequero de palma y cogollo, inútil desde el acotamiento de los montes. Los terrazos, en los cuales sembraban antaño sus pegujares, hallábanse abandonados ahora; las amapolas, las vinagreras y moginos, mezclaban las flores amarillas y rojas, semejantes a pedazos de una bandera española desgarrada entre los breñales. Al lado izquierdo del porche, el fuertecillo de hortalizas lucía su vegetación apetitosa mezclada con plantas de flores y de albahaca.



UN MAL RIEGO (FRAGMENTO)

- José Martínez Álvarez de Sotomayor
(Cuevas de Almanzora, 1880-1947)

Regando su bancal estaba el Diego;
y la nena pequeña que tenía
cayó a la cieca, y a la cieca abajo
sobre la espuma entre las brozas iba.
Tropezó en la pará; cayó a la hijuela;
siguió la hijuela alante la chiquilla;
y al llegar al bancal aonde su padre
regando estaba denda el ser de día,
la arrumbó la corriente pa el quijero
aonde él llamaba el agua. De seguías,
la vido el Diego; la cogió en sus brazos;
corrió con ella por el cáuce arriba
abriéndose camino entre las cañas
sin saber si era muerta u era viva.....
¡dasta romper en llanto la zagala
y él al verla llorar, romper en risa!



ACTIVIDAD Nº 6

DETECTIVES AMBIENTALES

- Ficha descriptiva de la Formación Vegetal

	Hojas brillantes	Biotipo	Buen olor (aceites esenciales)	Hojas	Espinas	Pelos
PLANTA Nº 1	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> Árbol	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> >5 cm	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> Sí
	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> Arbusto	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> 3-5 cm	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> No
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Mata	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 1-3 cm	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Hierba	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <1 cm	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
PLANTA Nº 2	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> Árbol	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> >5 cm	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> Sí
	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> Arbusto	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> 3-5 cm	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> No
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Mata	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 1-3 cm	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Hierba	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <1 cm	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
PLANTA Nº 3	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> Árbol	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> >5 cm	<input type="checkbox"/> Sí	<input type="checkbox"/> Sí
	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> Arbusto	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> 3-5 cm	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> No
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Mata	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> 1-3 cm	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> Hierba	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/> <1 cm	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>



■ Ficha de Comunidad Vegetal

NÚMERO DE ÁRBOLES		
	SOCIABILIDAD	SUP. QUE CUBRE (%)
ESPECIE 1		
ESPECIE 2		
ESPECIE 3		

NÚMERO DE ARBUSTOS		
	SOCIABILIDAD	SUP. QUE CUBRE (%)
ESPECIE 1		
ESPECIE 2		
ESPECIE 3		

NÚMERO DE MATAS		
	SOCIABILIDAD	SUP. QUE CUBRE (%)
ESPECIE 1		
ESPECIE 2		
ESPECIE 3		

NÚMERO DE HIERBAS		
	SOCIABILIDAD	SUP. QUE CUBRE (%)
ESPECIE 1		
ESPECIE 2		
ESPECIE 3		



■ Ficha de Bioindicador

NOMBRE DE LA ESPECIE:

NOMBRE COMÚN:



Necesidades de lluvia al año: _____

Temperatura mínima que soporta: _____

Temperatura máxima: _____

¿Necesita humedad ambiental? _____

¿Necesita mucha humedad en el suelo? _____

Tipo de suelo en el que vive _____

¿Necesita sombra? _____

Necesita alguna otra especie para vivir: _____

Necesita de alguna otra especie para reproducirse: _____

¿Es sensible a la contaminación? _____

Responde a la sequía... _____

Responde a las altas temperaturas... _____

Responde a las bajas temperaturas... _____

Es consumida por alguna especie: _____

Es objeto de uso por el hombre: _____

Sirve como refugio de: _____



ACTIVIDAD N° 16

LA DESTRUCCIÓN DE LA VEGETACIÓN

▪ El hombre que plantó árboles y creció felicidad JEAN GIONO

Si uno quiere descubrir cualidades realmente excepcionales en el carácter de un ser humano, debe tener el tiempo o la oportunidad de observar su comportamiento durante varios años. Si este comportamiento no es egoísta, si está presidido por una generosidad sin límites, si es tan obvio que no hay afán de recompensa, y además ha dejado una huella visible en la tierra, entonces no cabe equivocación posible.

Hace cuarenta años hice un largo viaje a pie a través de montañas completamente desconocidas por los turistas, atravesando la antigua región donde los Alpes franceses penetran en la Provenza. Cuando empecé mi viaje por aquel lugar todo era estéril y sin color, y la única cosa que crecía era la planta conocida como lavanda silvestre.

Cuando me aproximaba al punto más elevado de mi viaje, y tras caminar durante tres días, me encontré en medio de una desolación absoluta y acampé cerca de los vestigios de un pueblo abandonado. Me había quedado sin agua el día anterior, y por lo tanto necesitaba encontrar algo de ella. Aquel grupo de casas, aunque arruinadas como un viejo nido de avispas, sugerían que una vez hubo allí un pozo o una fuente. La había, desde luego, pero estaba seca. Las cinco o seis casas sin tejados, comidas por el viento y la lluvia, la pequeña capilla con su campanario desmoronándose, estaban allí, aparentemente como en un pueblo con vida, pero ésta había desaparecido.

Era un día de junio precioso, brillante y soleado, pero sobre aquella tierra desguarnecida el viento soplabá, alto en el cielo, con una ferocidad insoportable. Gruñía sobre los cadáveres de las casas como un león interrumpido en su comida... Tenía que cambiar mi campamento.

Tras cinco horas de andar, todavía no había hallado agua y no existía señal alguna que me diera esperanzas de encontrarla. En todo el derredor reinaban la misma sequedad, las mismas hierbas toscas. Me pareció vislumbrar en la distancia una pequeña silueta negra vertical, que parecía el tronco de un árbol solitario. De todas formas me dirigí hacia él. Era un pastor. Treinta ovejas estaban sentadas cerca de él sobre la ardiente tierra.

Me dio un sorbo de su calabaza-cantimplora, y poco después me llevó a su cabaña en un pliegue del llano. Conseguía el agua -agua excelente- de un pozo natural y profundo encima del cual había construido un primitivo torno.

El hombre hablaba poco, como es costumbre de aquellos que viven solos, pero sentí que estaba seguro de sí mismo, y confiado en su seguridad. Para mí esto era sorprendente en ese país estéril. No vivía en una cabaña, sino en una casita hecha de piedra, evidenciadora del trabajo que él le había dedicado para rehacer la ruina que debió encontrar cuando llegó. El



tejado era fuerte y sólido. Y el viento, al soplar sobre él, recordaba el sonido de las olas del mar rompiendo en la playa.

La casa estaba ordenada, los platos lavados, el suelo barrido, su rifle engrasado, su sopa hirviendo en el fuego. Noté que estaba bien afeitado, que todos sus botones estaban bien cosidos y que su ropa había sido remendada con el meticuloso esmero que oculta los remiendos. Compartimos la sopa, y después, cuando le ofrecí mi petaca de tabaco, me dijo que no fumaba. Su perro, tan silencioso como él, era amigable sin ser servil.

Desde el principio se daba por supuesto que yo pasaría la noche allí. El pueblo más cercano estaba a un día y medio de distancia. Además, ya conocía perfectamente el tipo de pueblo de aquella región... Había cuatro o cinco más de ellos bien esparcidos por las faldas de las montañas, entre agrupaciones de robles albares, al final de carreteras polvorientas. Estaban habitadas por carboneros, cuya convivencia no era muy buena. Las familias, que vivían juntas y apretujadas en un clima excesivamente severo, tanto en invierno como en verano, no encontraban solución al incesante conflicto de personalidades. La ambición territorial llegaba a unas proporciones desmesuradas, en el deseo continuo de escapar del ambiente. Los hombres vendían sus carretillas de carbón en el pueblo más importante de la zona y regresaban. Las personalidades más recias se limaban entre la rutina cotidiana. Las mujeres, por su parte, alimentaban sus rencores. Existía rivalidad en todo, desde el precio del carbón al banco de la iglesia. Y encima de todo estaba el viento, también incesante, que crispaba los nervios. Había epidemias de suicidio y casos frecuentes de locura, a menudo homicida.

Había transcurrido una parte de la velada cuando el pastor fue a buscar un saquito del que vertió una montañita de bellotas sobre la mesa. Empezó a mirarlas una por una, con gran concentración, separando las buenas de las malas. Yo fumaba en mi pipa. Me ofrecí para ayudarlo. Pero me dijo que era su trabajo. Y de hecho, viendo el cuidado que le dedicaba, no insistí. Esa fue toda nuestra conversación. Cuando ya hubo separado una cantidad suficiente de bellotas buenas, las separó de diez en diez, mientras iba quitando las más pequeñas o las que tenían grietas, pues ahora las examinaba más detenidamente. Cuando hubo seleccionado cien bellotas perfectas, descansó y se fue a dormir.

Se sentía una gran paz estando con ese hombre, y al día siguiente le pregunté si podía quedarme allí otro día más. Él lo encontró natural, o para ser más preciso, me dio la impresión de que no había nada que pudiera alterarle. Yo no quería quedarme para descansar, sino porque me interesó ese hombre y quería conocerle mejor. Él abrió el redil y llevó su rebaño a pastar. Antes de partir, sumergió su saco de bellotas en un cubo de agua.

Me di cuenta de que en lugar de cayado, se llevó una varilla de hierro tan gruesa como mi pulgar y de metro y medio de largo. Andando relajadamente, seguí un camino paralelo al suyo sin que me viera. Su rebaño se quedó en un valle. Él lo dejó a cargo del perro, y vino hacia donde yo me encontraba. Tuve miedo de que me quisiera censurarme por mi indiscreción, pero no se trataba de eso en absoluto: iba en esa dirección y me invitó a ir con él si no tenía nada mejor que hacer. Subimos a la cresta de la montaña, a unos cien metros.

Allí empezó a clavar su varilla de hierro en la tierra, haciendo un agujero en el que



introducía una bellota para cubrir después el agujero. Estaba plantando un roble. Le pregunté si esa tierra le pertenecía, pero me dijo que no. ¿Sabía de quién era? No tampoco. Suponía que era propiedad de la comunidad, o tal vez pertenecía a gente desconocida. No le importaba en absoluto saber de quién era. Plantó las bellotas con el máximo esmero. Después de la comida del mediodía reemprendió su siembra. Deduzco que fui bastante insistente en mis preguntas, pues accedió a responderme. Había estado plantado cien árboles al día durante tres años en aquel desierto. Había plantado unos cien mil. De aquellos, sólo veinte mil habían brotado. De éstos esperaba perder la mitad por culpa de los roedores o por los designios imprevisibles de la Providencia. Al final quedarían diez mil robles para crecer donde antes no había crecido nada.

Entonces fue cuando empecé a calcular la edad que podría tener ese hombre. Era evidentemente mayor de cincuenta años. Cincuenta y cinco me dijo. Su nombre era Elzeard Bouffier. Había tenido en otro tiempo una granja en el llano, donde tenía organizada su vida. Perdió su único hijo, y luego a su mujer. Se había retirado en soledad, y su ilusión era vivir tranquilamente con sus ovejas y su perro. Opinaba que la tierra estaba muriendo por falta de árboles. Y añadió que como no tenía ninguna obligación importante, había decidido remediar esta situación.

Como en esa época, a pesar de mi juventud, yo llevaba una vida solitaria, sabía entender también a los espíritus solitarios. Pero precisamente mi juventud me empujaba a considerar el futuro en relación a mí mismo y a cierta búsqueda de la felicidad. Le dije que en treinta años sus robles serían magníficos. Él me respondió sencillamente que, si Dios le conservaba la vida, en treinta años plantaría tantos más, y que los diez mil de ahora no serían más que una gotita de agua en el mar.

Además, ahora estaba estudiando la reproducción de las hayas y tenía un semillero con hayucos creciendo cerca de su casita. Las plantitas, que protegía de las ovejas con una valla, eran preciosas. También estaba considerando plantar abedules en los valles donde había algo de humedad cerca de la superficie de la tierra.

Al día siguiente nos separamos.

Un año más tarde empezó la Primera Guerra Mundial, en la que yo estuve enrolado durante los siguientes cinco años. Un «soldado de infantería» apenas tenía tiempo de pensar en árboles, y a decir verdad, la cosa en sí hizo poca impresión en mí. La había considerado como una afición, algo parecido a una colección de sellos, y la olvidé.

Al terminar la guerra sólo tenía dos cosas: una pequeña indemnización por la desmovilización, y un gran deseo de respirar aire fresco durante un tiempo. Y me parece que únicamente con este motivo tomé de nuevo la carretera hacia la «tierra estéril».

El paisaje no había cambiado. Sin embargo, más allá del pueblo abandonado, vislumbré en la distancia un cierto tipo de niebla gris que cubría las cumbres de las montañas como una alfombra. El día anterior había empezado de pronto a recordar al pastor que plantaba árboles. «Diez mil robles -pensaba- ocupan realmente bastante espacio». Como había visto morir a tantos hombres durante aquellos cinco años, no esperaba hallar a Elzeard Bouffier con vida,



especialmente porque a los veinte años uno considera a los hombres de más de cincuenta como personas viejas preparándose para morir... Pero no estaba muerto, sino más bien todo lo contrario: se le veía extremadamente ágil y despejado: había cambiado sus ocupaciones y ahora tenía solamente cuatro ovejas, pero en cambio cien colmenas. Se deshizo de las ovejas porque amenazaban los árboles jóvenes. Me dijo -y vi por mí mismo- que la guerra no le había molestado en absoluto. Había continuado plantando árboles imperturbablemente. Los robles de 1.910 tenían entonces diez años y eran más altos que cualquiera de nosotros dos. Ofrecían un espectáculo impresionante. Me quedé con la boca abierta, y como él tampoco hablaba, pasamos el día en entero silencio por su bosque. Las tres secciones medían once kilómetros de largo y tres de ancho. Al recordar que todo esto había brotado de las manos y del alma de un hombre solo, sin recursos técnicos, uno se daba cuenta de que los humanos pueden ser también efectivos en términos opuestos a los de la destrucción...

Había perseverado en su plan, y hayas más altas que mis hombros, extendidas hasta el límite de la vista, lo confirmaban. me enseñó bellos parajes con abedules sembrados hacía cinco años (es decir, en 1.915), cuando yo estaba luchando en Verdún. Los había plantado en todos los valles en los que había intuido -acertadamente- que existía humedad casi en la superficie de la tierra. Eran delicados como chicas jóvenes, y estaban además muy bien establecidos.

Parecía también que la naturaleza había efectuado por su cuenta una serie de cambios y reacciones, aunque él no las buscaba, pues tan sólo proseguía con determinación y simplicidad en su trabajo. Cuando volvimos al pueblo, vi agua corriendo en los riachuelos que habían permanecido secos en la memoria de todos los hombres de aquella zona. Este fue el resultado más impresionante de toda la serie de reacciones: los arroyos secos hacía mucho tiempo corrían ahora con un caudal de agua fresca. Algunos de los pueblos lúgubres que menciono anteriormente se edificaron en sitios donde los romanos habían construido sus poblados, cuyos trazos aún permanecían. Y arqueólogos que habían explorado la zona habían encontrado anzuelos donde en el siglo XX se necesitaban cisternas para asegurar un mínimo abastecimiento de agua.

El viento también ayudó a esparcir semillas. Y al mismo tiempo que apareció el agua, también lo hicieron sauces, juncos, prados, jardines, flores y una cierta razón de existir. Pero la transformación se había desarrollado tan gradualmente que pudo ser asumida sin causar asombro. Cazadores adentrándose en la espesura en busca de liebres o jabalíes, notaron evidentemente el crecimiento repentino de pequeños árboles, pero lo atribuían a un capricho de la naturaleza. Por eso nadie se entrometió con el trabajo de Elzeard Bouffier. Si él hubiera sido detectado, habría tenido oposición. Pero era indetectable. Ningún habitante de los pueblos, ni nadie de la administración de la provincia, habría imaginado una generosidad tan magnífica y perseverante.

Para tener una idea más precisa de este excepcional carácter no hay que olvidar que Elzeard trabajó en una soledad total, tan total que hacía el final de su vida perdió el hábito de hablar, quizá porque no vio la necesidad de éste.

En 1.933 recibió la visita de un guardabosques que le notificó una orden prohibiendo



encender fuego, por miedo a poner en peligro el crecimiento de este bosque natural. Esta era la primera vez -le dijo el hombre- que había visto crecer un bosque espontáneamente. En ese momento, Bouffier pensaba plantar hayas en un lugar a 12 Km. de su casa, y para evitar las ideas y venidas (pues contaba entonces 75 años de edad), planeó construir una cabaña de piedra en la plantación. Y así lo hizo al año siguiente.

En 1.935 una delegación del gobierno se desplazó para examinar el «bosque natural». La componían un alto cargo del Servicio de Bosques, un diputado y varios técnicos. Se estableció un largo diálogo completamente inútil, decidiéndose finalmente que algo se debía hacer... y afortunadamente no se hizo nada, salvo una única cosa que resultó útil: todo el bosque se puso bajo la protección estatal, y la obtención del carbón a partir de los árboles quedó prohibida. De hecho era imposible no dejarse cautivar por la belleza de aquellos jóvenes árboles llenos de energía, que a buen seguro hechizaron al diputado.

Un amigo mío se encontraba entre los guardabosques de esa delegación y le expliqué el misterio. Un día de la semana siguiente fuimos a ver a Elzeard Bouffier. Lo encontramos trabajando duro, a unos diez kilómetros de donde había tenido lugar la inspección.

El guardabosques sabía valorar las cosas, pues sabía cómo mantenerse en silencio. Yo le entregué a Elzeard los huevos que traía de regalo. Compartimos la comida entre los tres y después pasamos varias horas en contemplación silenciosa del paisaje...

En la misma dirección en la que habíamos venido, las laderas estaban cubiertas de árboles de seis a siete metros de altura. Al verlos recordaba aún el aspecto de la tierra en 1.913, un desierto... y ahora, una labor regular y tranquila, el aire de la montaña fresco y vigoroso, equilibrio y, sobre todo, la serenidad de espíritu, habían otorgado a este hombre anciano una salud maravillosa. Me pregunté cuántas hectáreas más de tierra iba a cubrir con árboles.

Antes de marcharse, mi amigo hizo una sugerencia breve sobre ciertas especies de árboles para los que el suelo de la zona estaba especialmente preparado. No fue muy insistente; «por la buena razón -me dijo más tarde- de que Bouffier sabe de ello más que yo». Pero, tras andar un rato y darle vueltas en su mente, añadió: «¡y sabe mucho más que cualquier persona, pues ha descubierto una forma maravillosa de ser feliz!».

Fue gracias a ese hombre que no sólo la zona, sino también la felicidad de Bouffier fue protegida. Delegó tres guardabosques para el trabajo de proteger la foresta, y les conminó a resistir y rehusar las botellas de vino, el soborno de los carboneros.

El único peligro serio ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial. Como los coches funcionaban con gasógeno, mediante generadores que quemaban madera, nunca había leña suficiente. La tala de robles empezó en 1.940, pero la zona estaba tan lejos de cualquier estación de tren que no hubo peligro. El pastor no se enteraba de nada. Estaba a treinta kilómetros, plantando tranquilamente, ajeno a la guerra de 1.939 como había ignorado la de 1.914.

Vi a Elzeard Bouffier por última vez en junio de 1.945. Tenía entonces ochenta y siete años. Volvía a recorrer el camino de la «tierra estéril»; pero ahora en lugar del desorden que la guerra había causado en el país, un autobús regular unía el valle del Durance y la montaña.



No reconocí la zona, y lo atribuí a la relativa rapidez del autobús... Hasta que vi el nombre del pueblo no me convencí de que me hallaba realmente en aquella región, donde antes sólo había ruinas y soledad.

El autobús me dejó en Vergons. En 1.913 este pueblecito de diez o doce casas tenía tres habitantes, criaturas algo atrasadas que casi se odiaban una a otra, subsistiendo de atrapar animales con trampas, próximas a las condiciones del hombre primitivo. Todos los alrededores estaban llenos de ortigas que serpenteaban por los restos de las casas abandonadas. Su condición era desesperanzadora, y una situación así raramente predispone a la virtud.

Todo había cambiado, incluso el aire. En vez de los vientos secos y ásperos que solían soplar, ahora corría una brisa suave y perfumada. Un sonido como de agua venía de la montaña. Era el viento en el bosque; pero más asombro era escuchar el auténtico sonido del agua moviéndose en los arroyos y remansos. Vi que se había construido una fuente que manaba con alegre murmullo, y lo que me sorprendió más fue que alguien había plantado un tilo a su lado, un tilo que debería tener cuatro años, ya en plena floración, como símbolo irrefutable de renacimiento.

Además, Vergons era el resultado de ese tipo de trabajo que necesita esperanza, la esperanza que había vuelto. Las ruinas y las murallas ya no estaban, y cinco casas habían sido restauradas. Ahora había veinticinco habitantes. Cuatro de ellos eran jóvenes parejas. Las nuevas casas, recién encaladas, estaban rodeadas por jardines donde crecían vegetales y flores en una ordenada confusión. Repollos y rosas, puerros y margaritas, apios y anémonas hacían al pueblo ideal para vivir.

Desde ese sitio seguí a pie. La guerra, al terminar, no había permitido el florecimiento completo de la vida, pero el espíritu de Elzeard permanecía allí. En las laderas bajas vi pequeños campos de cebada y de arroz; y en el fondo del valle verdeaban los prados.

Sólo fueron necesarios ocho años desde entonces para que todo el paisaje brillara con salud y prosperidad. Donde antes había ruinas, ahora se encontraban granjas; los viejos riachuelos, alimentados por las lluvias y las nieves que el bosque atrae, fluían de nuevo. Sus aguas alimentaban fuentes y desembocan sobre alfombras de menta fresca. Poco a poco, los pueblecitos se habían revitalizado. Gentes de otros lugares donde la tierra era más cara se habían instalado allí, aportando su juventud y su movilidad. Por las calles uno se topaba con hombres y mujeres vivos, chicos y chicas que empezaban a reír y que habían recuperado el gusto por las excursiones. Si contábamos la población anterior, irreconocible ahora que gozaba de cierta comodidad, más de diez mil personas debían en parte su felicidad a Elzeard Bouffier.

Por eso, cuando reflexiono sobre aquel hombre armado únicamente por sus fuerzas físicas y morales, capaz de hacer surgir del desierto esa tierra de Canán, me convengo de que a pesar de todo la humanidad es admirable. Cuando reconstruyo la arrebataadora grandeza de espíritu y la tenacidad y benevolencia necesaria para dar lugar a aquel fruto, me invade un respeto sin límites por aquel hombre anciano y supuestamente analfabeto, un ser que completó una tarea digna de Dios.



(Elzeard Bouffier murió pacíficamente en 1.947 en el hospicio de Banon).

Recogido de la página web: <http://www.free-news.org/jgiono01.htm>

Artículo publicado en la revista Integral, recogido por Revista Yoga. Número 9.
Noviembre-diciembre del 1991. Traducción: Sharada y Ramón Roselló.

www.ahigal.com/biblioteca.htm, 01/11/04

O.J.D.: 14617 E.G.M.: 85000	el Correo 18 años	Fecha: 05/08/2004 Sección: PROVINCIA Páginas: 15
--------------------------------	--------------------------	--

Incendio forestal ■ EL AZOTE DE LAS LLAMAS HA DEJADO DOS MUERTOS Y 28.000 HECTÁREAS CALCINADAS

El Infoca da por extinguido el fuego que se inició en Riotinto

Otro siniestro se declara en El Garrobo y es controlado a las pocas horas ■ Se avivan las reacciones políticas y el PP reclama la comparecencia en el Congreso de Cristina Narbona

EL CORREO ■ SEVILLA

El incendio de Riotinto, que ha arrasado casi 28.000 hectáreas forestales entre las provincias de Sevilla y Huelva y causado la muerte de dos personas, quedó ayer definitivamente extinguido, según informó el Infoca, a las 9.00 horas. Las llamas se declararon el día 27 de julio, y no se controlaron hasta el viernes, día 31. Una docena de municipios ha resultado afectada, aunque la destrucción es más desoladora en El Madroño, en Berrocal (Huelva) y en el coto nacional Pata del Caballo, en el límite de las dos provincias. Y la polémica por las repercusiones del desastre continúa.

Los efectivos contra incendios no han tenido tiempo de relajarse: a las 15.38 comenzó un nuevo incendio en uno de los municipios afectados, El Garrobo, esta vez en el paraje de Las Cumbres, lejos de la zona que ya ardió la semana pasada precisamente por el siniestro que fue ultimado ayer por la mañana. El fuego quemó 30 hectáreas de matorral —según el cálculo Infoca— y encina antes de ser controlado por efectivos del Infoca a las 20.30, que se volcaron para evitar una nueva tragedia en el monte.

A diferencia del fuego, la polémica por sus consecuencias se aviva. El comité ejecutivo provincial de Huelva, presidido de forma extraordinaria por el presidente de los populares andaluces, Javier Arenas, y la ex ministra Ana Pastor, reclamó en lo que denominó "declaración de Berrocal (la localidad más afectada por las llamas, con el 85% del término arrasado) la comparecencia en el Congreso



Baterías antiincendios se enfrentan a las llamas del fuego de Riotinto.

Reacciones

► LOS VERDES

"Frangulismo forestal"
Los Verdes piden a la Eurocámara "guerra preventiva" contra el fuego. Su portavoz en el Parlamento andaluz, Francisco Garrido, llamó a "enterrar el frangulismo forestal, que ve el monte como un fábrica de madera".

de la titular de Medio Ambiente, Cristina Narbona, además de ayudas urgentes —que incluyen la declaración de zona catastrófica— para los afectados. Asimismo, el PP criticó la "in-

► COCO

Jornales perdidos
COCO de Aznalcóbar calcula en 12.000 los jornales perdidos en las descorchadoras del municipio a causa del incendio de Riotinto, que llegó hasta las casas de la localidad, a más de 40 kilómetros del origen de las llamas.

suficiente" política de prevención de incendios de la Junta y la "pretensión de minimizar y ocultar la gravedad de lo ocurrido" del ejecutivo autonómico.

El secretario de Relaciones Ins-

titucionales del PSOE, Alfonso Perales, respondió por su parte que esta declaración es "falsaria". La espiral de réplicas continuó anoche con Juan Ignacio Zoido, secretario andaluz del PP.

En otra de las localidades más afectadas, El Madroño, con un 70% de su término asimismo calcinado, el ayuntamiento instaló ayer una oficina con 10 voluntarios en la Casa de la Cultura, con el fin de agilizar los trámites de las indemnizaciones a quienes han sufrido pérdidas. La Guardia Civil recoge hoy allí las denuncias de los afectados, con el fin de acelerar los formularios. La alcaldesa, María Josefa Rubiano (PSOE), sabe que pese a todos los esfuerzos, recuperar la normalidad llevará "años". ■



O.J.D.: 4767
E.G.M.: No hay datos

Odiel
REPUBLICANA

Fecha: 05/08/2004
Sección: PROVINCIA
Páginas: 10

Medidas ■ EL PRIMER PASO ES RECONTAR LOS BIENES PERDIDOS POR EL INCENDIO EN VIVIENDAS Y ENSERES

López Garzón asegura que esta semana se inician trabajos

A finales de este mes se atenderán las indemnizaciones agrícolas y ganaderas, así como la reforestación ■ El delegado del gobierno andaluz lamenta que el PP llegue tarde al municipio

M.S. ■ HUELVA

El delegado del gobierno de la Junta de Andalucía en Huelva, Juan José López Garzón, señaló que la comunidad autónoma ya ha marcado las directrices para construir el futuro de los municipios afectados por el incendio que asoló 26.672 hectáreas de terreno en las provincias de Huelva y Sevilla. Estas ayudas se dividen en tres grandes bloques. En primer lugar, según López Garzón, "esta misma semana, los ayuntamientos de los municipios afectados deben transmitir a la consejería de Gobernación los expedientes de los bienes perdidos en viviendas, mobiliario y enseres, para iniciar la llegada de ayudas directas a los vecinos perjudicados por el siniestro más grande de los últimos años en Andalucía".

En segundo lugar, a finales de agosto el delegado señaló que la Junta de Andalucía trabajará por "atender las indemnizaciones en explotaciones agrícolas y ganaderas". Junto a esto, la administración andaluza atenderá a la "creación de nuevos puestos de trabajo a través de iniciativas encaminadas al empleo en la comarca, ya que el modo de vida de muchos de estos habitantes era los que han perdido por el fuego".

El tercer bloque en los que trabajan desde la Junta se centra, según Juan José López Garzón en la "reforestación de la zona". Esta es una de las labores que más preocupa. La consejera de Medio Ambiente, Fuensanta Coves, prometió "la inversión de 38 millones de euros para esta tarea". Por su parte, el alcalde de uno de los municipios que más ha sufrido



Los efectivos del Infoca pusieron todos sus medios para sofocar el fuego y tratar de evitar la tragedia forestal.

Reflexiones políticas

► MENSAJE DE UNIÓN

Pide apoyo de todos
Juan José López Garzón solicitó a los integrantes del PP que visitaron ayer Berrocal que "sean sensibles" y que "se unan al trabajo llevado a cabo por la Junta de Andalucía en los lugares afectados por el incendio de Ríoalto".

► CRÍTICA

Solicita moderación
El delegado del gobierno andaluz hizo mención a las palabras de la alcaldesa de Palmar del Campo, del PP, que llamaba "miesta" a los efectivos del Infoca. López Garzón solicitó que "el PP no siga esos caminos absurdos".

las consecuencias del fuego, Berrocal, Juan Jesús Bermejo, señaló que para esta reforestación solicitaba que "fueran los mismos habitantes de las localidades

los que plantaran las nuevas especies". López Garzón destacó que "en la reforestación hay que trabajar con cabeza, para evitar, por ejemplo que se planten espe-

cies que después sean altamente inflamables como eucaliptos".

El delegado del gobierno andaluz en Huelva también se refirió a la visita de dirigentes populares al lugar siniestrado por el espectacular incendio de la pasada semana y lamentó que "tuviese que esperar el PP a que finalizaran las Fiestas Colombianas para acudir a Berrocal con sus dirigentes políticos".

Sin embargo, López Garzón, saludó la visita de Javier Arenas, presidente del PP andaluz y de otros miembros de la ejecutiva "siempre y cuando sean respetuosos con el trabajo que se está realizando en la zona desde la administración andaluza". ■

EN EL AYUNTAMIENTO DE BERROCAL SOLO HAY DOS FUNCIONARIOS PARA SOLUCIONAR TRÁMITES

Diputación manda técnicos para las ayudas

HUELVA ■ El presidente de la Diputación Provincial de Huelva, el socialista, José Cejudo, señaló que la administración provincial ya ha mandado un equipo multidisciplinar compuesto por nueve técnicos y coordinado por el diputado provincial, Francisco Sánchez, al ayuntamiento de Berrocal para que agilicen los trámites burocráticos y gestionen las ayudas que deben solicitar a las distin-

tas administraciones para solventar la crisis que se avecina tras el incendio que devastó el municipio.

José Cejudo añadió que "están desbordados y necesitan ayuda". A pesar de que la diputación tiene sus oficinas en los campeonatos de atletismo, "esta institución no olvida la tragedia que afectó Berrocal". Cejudo dijo que "desde el primer momento estuvimos en el lu-

gar de los hechos, conociendo de primera mano todo lo que pasaba en la zona".

Para el dirigente socialista en Diputación "ahora no se puede abrir el debate de si la zona hay que declararla catástrofe o no, lo importante es trabajar sobre el futuro de los habitantes de allí". Es lo que más preocupa a Cejudo, que visitó la población el pasado lunes y se sobrecogió con una

frase de una anciana de unos 70 años de edad que le dijo al presidente que "el futuro lo tenemos que labrar nosotros, a pesar de la edad que tenemos". Por ello, la Diputación no cesa en coordinar todo lo que compete a la administración provincial y esta primera ayuda la ha iniciado con la llegada a Berrocal de especialistas en construir el futuro de un municipio que necesita ayuda. ■

ACTIVIDAD Nº 17

ABOGADOS DEL PAISAJE

Declaración del Paisaje Protegido Corredor Verde del Guadiamar

BOJA núm. 78

Página núm. 8.612

Sevilla, 25 de abril 2003

CONSEJERIA DE MEDIO AMBIENTE

DECRETO 112/2003, de 22 de abril, por el que se declara Paisaje Protegido el Corredor Verde del Guadiamar.

El Estatuto de Autonomía de Andalucía reconoce el paisaje como bien jurídico digno de ser protegido, al recoger en los puntos quinto y sexto del artículo 12.3 entre los objetivos básicos del ejercicio de los poderes de la Comunidad Autónoma la protección y realce del paisaje y el fomento de la calidad de vida del pueblo andaluz, mediante la protección de la naturaleza y del medio ambiente.

La competencia autonómica en materia de espacios naturales protegidos aparece recogida en el Estatuto de Autonomía, cuyo artículo 13.7 le atribuye competencias exclusivas sobre los mismos, sin perjuicio de lo dispuesto en el número 23, apartado 1, del artículo 149 de la Constitución, asimismo también se le otorgan competencias de desarrollo legislativo y ejecución en materia de medio ambiente en el artículo 15.1.7.º del Estatuto de Autonomía.

La figura del Paisaje Protegido es considerada como categoría de Espacio Natural Protegido en el artículo 12.d) de la Ley 4/1989, de 27 de marzo, de Conservación de los Espacios Naturales y de la Flora y Fauna Silvestres, estando definida en el artículo 17 como aquellos lugares concretos del medio natural que, por sus valores estéticos y culturales, sean merecedores de una protección especial.

A su vez, la Ley 2/1989, de 18 de julio, por la que se aprueba el Inventario de los Espacios Naturales Protegidos de Andalucía y se establecen medidas adicionales para su protección, asume esta figura de protección en el artículo 2, estableciendo en su artículo 8.3, que corresponde al Consejo de Gobierno, a propuesta de la Consejería de Medio Ambiente, la declaración de Paisajes Protegidos en el ámbito de la Comunidad Autónoma de Andalucía.

El paisaje participa de manera importante en el interés general, en el aspecto cultural, ecológico, medioambiental y social, y es un elemento importante en la calidad de vida de las poblaciones ya que coopera en la elaboración de las culturas locales y representa un componente fundamental del patrimonio cultural y natural de los ciudadanos.



En la Convención Europea del Paisaje celebrada en Florencia el 20 de octubre de 2000 se adoptaron por las partes firmantes, entre las que se encuentra España, una serie de compromisos entre los que cabe destacar el de reconocer jurídicamente el paisaje, definir y aplicar políticas del paisaje destinadas a su protección, gestión y ordenación; así como de integrar el paisaje en las políticas de ordenación del territorio, de urbanismo, cultural, ambiental, agraria y económica.

La cuenca del Guadiamar ha sufrido una de las mayores catástrofes ambientales ocurridas: El vertido de lodos y aguas ácidas de las minas de Aznalcóllar al río Guadiamar. Ambientalmente se produjo el deterioro fundamental y estructural de unos paisajes, campiñeses, premarismes, marismes y fluviales que se extienden por la ribera del Guadiamar desde Aznalcóllar hasta el límite del Parque Nacional de Doñana. Estos paisajes, que son producto de largos procesos geológicos e históricos, quedaron inmediata y sustancialmente afectados en sus elementos más definitorios: suelos, agua, flora, fauna y actividades económicas. Para restablecer sus ecosistemas y la belleza de sus paisajes se han puesto en práctica una serie de actuaciones urgentes encaminadas a la regeneración, la forestación y la restauración hidrológica-forestal de los suelos, con la finalidad de constituir un espacio que garantice de una parte la calidad de las aguas que abastecen los Espacios Protegidos de Doñana y el estuario del Guadalquivir y, por otra, el desplazamiento de la fauna silvestre entre los espacios naturales que conectan la Comarca de Doñana y Sierra Morena, así como la dotación de equipamientos e infraestructuras que contribuyan, con estricto respeto a los valores naturales, a la instauración del uso público y de actividades de educación ambiental.

Una vez finalizado el Plan de Medidas urgentes para controlar y minimizar los impactos ambientales y sociales generados por el vertido, la acción emprendida por la Junta de Andalucía a través del proyecto del Corredor Verde ha creado todo un flujo de oportunidades que es necesario aprovechar, permitiendo de esta forma la puesta en práctica del proyecto de planificación ecológica del territorio más ambicioso que se está desarrollando en nuestro país, basado en la Planificación y Ordenación de una cuenca hidrográfica siguiendo modelos de gestión integrada de sistemas naturales y humanos más avanzados y la aplicación de un modelo de restauración que pretende recuperar y mantener de forma autosostenible la integridad ecológica de los ecosistemas acuáticos y terrestres de la cuenca, actuando sobre los procesos biofísicos claves que determinan su estructura, funcionamiento y dinámica y en definitiva, recuperar una de las funciones de la cuenca del Guadiamar: servir de conexión entre la sierra y los sistemas litorales.

Con la declaración del Paisaje Protegido del Corredor Verde del Guadiamar comienza una nueva etapa tras superar con éxito uno de los mayores desastres ambientales. La acción pública emprendida por el Gobierno Andaluz ha sido costosa en términos económicos y de esfuerzo humano, pero supone un ejemplo de rapidez y eficacia que ha permitido, no sólo controlar el proceso de contaminación, sino llevar a cabo un proyecto de restauración del espacio afectado, que tras recuperar los



ecosistemas degradados ha logrado una situación ambiental mejor que la que existía antes del accidente, todos estos valores son dignos de protección. El Gobierno Andaluz considera que la acción pública emprendida debe continuar dentro de esta categoría de espacio, convertido en un espacio para todos.

Por otra parte, hay que destacar que toda la superficie que ahora se declara paisaje protegido es propiedad de la Comunidad Autónoma de Andalucía, no afectando a propiedades de particulares. En el ámbito territorial que abarca la superficie declarada como paisaje protegido no se ha incluido la zona correspondiente a Entremuros, puesto que la misma está incluida en el Parque Natural de Doñana, y goza por tanto, de un régimen de protección acorde con sus valores.

En su virtud, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 1 del Decreto 179/2000, de 23 de mayo, por el que se establece la estructura orgánica básica de la Consejería de Medio Ambiente y en el artículo 39.2 de la Ley 6/1983, de 21 de julio, del Gobierno y la Administración de la Comunidad Autónoma de Andalucía, a propuesta de la Consejera de Medio Ambiente y previa deliberación del Consejo de Gobierno en su reunión del día 22 de abril de 2003.

— DISPONGO

Artículo 1. Objeto.

1. Se declara Paisaje Protegido el Corredor Verde del Guadiamar, que entrará a formar parte del Inventario de Espacios Naturales Protegidos de Andalucía.
2. El ámbito territorial abarca una superficie de 2.706,8 hectáreas de titularidad de la Comunidad Autónoma de Andalucía, con la delimitación geográfica y cartográfica que se recogen en los Anexos I y II.

Artículo 2. Finalidades.

La declaración del Paisaje Protegido del Corredor Verde del Guadiamar tiene por finalidades:

1. Establecer los mecanismos oportunos para llevar a cabo una gestión y ordenación del espacio que contribuya a la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos.
2. Garantizar la calidad de las aguas que abastecen los espacios protegidos de Doñana y el estuario del Guadalquivir.
3. Llevar a cabo la dotación de equipamientos e infraestructuras que contribuyan al



uso público y al disfrute del paisaje, potenciándose programas de educación ambiental y otras actuaciones participativas y de implicación de los ciudadanos.

4. Conservar, ordenar y gestionar los sistemas naturales existentes en su ámbito territorial y colaborar en programas internacionales de conservación.
5. La sensibilización de la sociedad respecto a los valores naturales, faunísticos, botánicos, paisajísticos, y culturales que se encuentran en el paisaje protegido articulando para ello los mecanismos de difusión necesarios.
6. Promover la investigación científica cuyo objeto sea el conocimiento de aspectos relacionados con la regeneración, conservación, ordenación y gestión de este espacio natural.
7. Propiciar conexiones funcionales con los espacios naturales del entorno, en particular con la comarca de Doñana y Sierra Morena, facilitando el desplazamiento de la fauna silvestre.
8. Continuar el seguimiento de los indicadores ambientales establecidos para conocer la evolución y el proceso de recuperación de sus ecosistemas.

Artículo 3. Administración, gestión y asesoramiento.

1. La administración y gestión de este espacio corresponderá a la Consejería de Medio Ambiente, sin perjuicio de las competencias correspondientes a otras Administraciones Públicas.
2. Las funciones de asesoramiento y colaboración con la Consejería de Medio Ambiente de la Junta de Andalucía en la gestión del Paisaje Protegido, corresponderá al Consejo Provincial de Medio Ambiente, Forestal y de Caza de Sevilla.
3. La Consejería de Medio Ambiente promoverá la colaboración y participación de los ayuntamientos del entorno del espacio protegido así como de otras Administraciones Públicas, entidades y asociaciones en las actuaciones que se desarrollen en el mismo.

Artículo 4. Normas de uso del Paisaje Protegido.

1. El acceso y disfrute del Corredor Verde del Guadiamar será libre, de acuerdo con lo

establecido en el presente Decreto. El acceso al mismo deberá realizarse por los lugares habilitados y señalizados para tal fin.

2. Sin perjuicio de lo establecido en el apartado anterior, se podrá limitar por la Consejería de Medio Ambiente el acceso a determinadas zonas por motivos de investigación o conservación de los valores naturales.
3. La circulación por el interior de este espacio protegido se realizará por medios no motorizados, salvo el tránsito de aquellos vehículos destinados a la vigilancia, mantenimiento y servicios que se autoricen en este espacio, a los de los titulares de servidumbres reconocidas, así como a los de las personas con discapacidad física.
4. Las actividades de ocio y esparcimiento de carácter tradicional, tales como comidas campestres, se podrán realizar en los lugares habilitados para ello, adoptando las necesarias medidas de protección en especial en el uso y control del fuego.
5. Los equipamientos e infraestructuras de uso público que se ubiquen en este espacio deberán contemplar criterios de integración paisajística e incorporarán medios que faciliten el acceso a las personas con discapacidad física, y estarán sujetos a las limitaciones establecidas en el artículo 14 del Decreto 189/2002, de 2 de julio por el que se aprueba el Plan de Prevención de Avenidas e Inundaciones en cauces urbanos andaluces.
6. El tránsito rociero deberá ser compatible con las exigencias de conservación del paisaje protegido, a tal efecto, el órgano gestor dictará instrucciones que deberán respetar las Hermandades en las que se definirán las condiciones de tránsito.

Artículo 5. Actividades no compatibles.

1. Queda prohibida toda actividad susceptible de alterar los elementos de la estructura paisajística y la dinámica de los procesos naturales que se desarrollan en este espacio.
2. Queda prohibida la recolección o captura de especies de flora y fauna silvestre, incluida la destinada al autoconsumo.
3. Queda prohibida la actividad cinegética en este espacio protegido. No obstante, y con carácter excepcional, la Consejería de Medio Ambiente podrá autorizar aquellas actividades de control que tengan por finalidad la corrección de posibles desequilibrios biológicos.



4. Con carácter transitorio, queda prohibida la pesca, en tanto la Administración medioambiental determine la culminación del proceso de recuperación en que se encuentran las comunidades piscícolas.
5. Queda prohibido el abandono incontrolado de residuos y la realización de vertidos sin autorización.

Artículo 6. Infracciones y sanciones.

La infracción del régimen de protección establecido para el Paisaje Protegido o la no observancia de la normativa vigente serán sancionadas de acuerdo con lo dispuesto en la Ley 2/1989, de 18 de julio, por la que se aprueba el inventario de espacios naturales protegidos de Andalucía y se establecen medidas adicionales para su protección o en las normas que, en su caso, puedan sustituirla y demás disposiciones que a tenor de la naturaleza de la infracción resulten aplicables, sin perjuicio de la responsabilidad penal o de otro orden en que se pueda incurrir.

Disposición Adicional Primera. Levantamiento de suspensión.

Se levanta la suspensión de la aplicación de las medidas del Plan de Ordenación de Recursos Naturales y el Plan Rector de Uso y Gestión del Parque Natural de Doñana ordenada por la Disposición Adicional Tercera del Decreto 99/1998, de 12 de mayo, sobre adopción de medidas contra los efectos producidos en el territorio andaluz como consecuencia de la rotura de la balsa de decantación de la mina propiedad de Bolidén Apirsa, S.L, ubicada en el t.m. de Aznalcóllar (Sevilla).

Disposición Final Primera. Habilitación.

Se faculta al titular de la Consejería de Medio Ambiente a dictar cuantas disposiciones sean necesarias para la ejecución y desarrollo del presente Decreto.

Disposición Final Segunda. Entrada en vigor.

El presente Decreto entrará en vigor el día siguiente al de su publicación en el Boletín Oficial de la Junta de Andalucía.

Sevilla, 22 de abril de 2003

MANUEL CHAVES GONZALEZ
Presidente de la Junta de Andalucía

FUENSANTA COVES BOTELLA
Consejera de Medio Ambiente



BIBLIOGRAFÍA



AA.VV. (2002). *Figura con paisajes. Homenaje a Fernando González Bernáldez*. Fundación Interuniversitaria Fernando González Bernáldez.

CASTRO NOGUEIRA, H. ET AL. (2002). *Integración territorial de espacios naturales protegidos y conectividad ecológica en paisajes mediterráneos*. Consejería de Medio Ambiente. Junta de Andalucía.

CUELLO GIJÓN, A. (2004). *El paisaje próximo*. Centro de profesorado Sierra de Cádiz.

DE BURGOS, C. (1990). *Los inadaptados*. Caja General de Ahorros de Granada.

ESCRIBANO, M.M. ET AL. (1991). *El paisaje*. MOPT. Secretaría General Técnica.

GUERRA VELASCO, J. C. (2001). *La acción humana, el paisaje vegetal y el estudio biogeográfico*. Boletín de la A.G.E. Nº 31, págs. 47-60.

GONZÁLEZ BERNÁLDEZ, F. (1981). *Ecología y Paisaje*. Blume.

INSTITUTO NACIONAL PARA LA CONSERVACIÓN DE LA NATURALEZA (ESPAÑA) (1998). *II Inventario Forestal Nacional*. Organismo Autónomo de Parques Nacionales.

JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. DIRECCIÓN GENERAL DE EVALUACIÓN EDUCATIVA Y FORMACIÓN DEL PROFESORADO (1992). *Colección de materiales curriculares para la Educación Primaria*.

JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. DG DE PROMOCIÓN Y EVALUACIÓN EDUCATIVA (1995). *Decreto de Educación Secundaria Obligatoria. Articulado y Anexos*.

JUNTA DE ANDALUCÍA. CONSEJERÍA DE EDUCACIÓN Y CIENCIA. DG DE PROMOCIÓN Y EVALUACIÓN EDUCATIVA (1995). *Materiales Curriculares. Educación Secundaria Obligatoria*.

MUÑOZ ROJAS, J.A. (2004). *Las cosas del campo*. Pre-textos.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA DE LA LENGUA. <http://rae.es>. (21/05/2005)

SAIZ ALCÁNTARA, F. (2001). *Bases científicas para el diseño de un jardín botánico en San Fernando -Cádiz-*. Comlutense de Madrid. Inédita.



VILCHES ARENAS, J. ET AL. (2002). Red de Jardines Botánicos en Espacios Naturales de Andalucía. Programa de Educación Ambiental: Educación Primaria y Secundaria. Junta de Andalucía. Consejería de Medio Ambiente.

